

# El problema de la identificación en la conducción del análisis

## *The problem of identification in the conduct of the analysis*

Por Cacciari, Analía; Falfani, Liliana; Filippi Villar, Julieta; García Conde, Malena; Iglesias, Laura; Irasola, Fernando; Martínez, Horacio<sup>1</sup>; Masiá Ginés, del Mar; Mulder, Silvia; Pino, Mauro; Pioletti, Paula; Rubinovich, Viviana

---

### RESUMEN

En “La dirección de la cura y los principios de su poder” Lacan cuestiona, dentro de lo que denomina “parcialidades” en el abordaje del problema de la transferencia (Apartado 3, parágrafo 2, p. 583), una tercera vía de abordaje del problema que postularía, como modo de resolución de la transferencia y culminación del análisis, una suerte de identificación del paciente con el analista (“introyección en Ferenczi, identificación con el superyó del analista en Strachey, trance narcisístico terminal en Balint”, parágrafo 6, p. 587). Culmina y sintetiza de esta forma sus propios desarrollos sobre el tema llevados a cabo en los *Seminarios* 1 y 4.

Sin embargo, y a nuestro entender, la problemática de la identificación y del objeto en la culminación del tratamiento analítico no queda resuelta, sino tan solo planteada. Serán necesarias nuevas reelaboraciones de la noción de “identificación” (*Seminario* 9) y de la de “objeto” (*Seminario* 10), para retomar esos desarrollos en un nuevo análisis del concepto de “transferencia” (*Seminario* 11), que busca delimitarlo en un esquema que propone una maniobra clínica para su resolución. El presente trabajo ofrece una síntesis del recorrido argumental de Lacan.

**Palabras Clave:** Clínica Psicoanalítica, Dirección de la cura, Identificación, Objeto *a*

### ABSTRACT

In “The direction of cure” Lacan questions, within what he called “bias” in the approach to the problem of transfer (section 3, paragraph 2, p. 583), the problem of run, as a way of resolution of transfer and completion of the analysis, a third way of approach a sort of identification of the patient with the analyst (“introjection in Ferenczi, identification with the superego of the analyst in Strachey, trance terminal fusionary in Balint”, paragraph 6, p. 587). It culminates and synthesized in this way their own development on the subject carried out in *Seminars* 1 and 4. However, and in our opinion, the problem identification and the object at the culmination of the analytic treatment is not resolved, but only raised. Necessary new reworkings of the notion of “identification” (*Seminar* 9) and the of “object” (*Seminar* 10), will be to return to these developments in a new analysis of the concept of “transfer...” which seeks to define it in a scheme that proposes a clinical move to its resolution. This paper provides a synthesis of the story journey of Lacan.

**Keywords:** Psychoanalytic clinic, Direction of cure, Identification, Object *a*

---

<sup>1</sup>Universidad Nacional de Mar del Plata. (UNDMdP). Facultad de Psicología. Grupo de Investigación “Psicopatología y Clínica”. Buenos Aires, Argentina  
E-Mail horaciogabrielmartinez@gmail.com

## Introducción

En el año 2003 iniciamos, con los colegas que integramos el grupo de investigación *Psicopatología y Clínica*, una línea de trabajo acerca de lo que hemos dado en llamar *modelos de dirección de la cura*.

El sintagma “dirección de la cura” fue acuñado por Lacan en el escrito que lleva ese nombre, de 1958. ¿Se puede extender su uso a la clínica de todo analista? Fue nuestro primer desafío, allá por 2003, aplicándolo al campo del Psicoanálisis de niños. Hablábamos entonces de los modelos de dirección de la cura en Klein, Anna Freud, Winnicott, nombrando con ello no sólo las razones teóricas que estos analistas argumentaron en sus textos, sino la lógica de conducción de los análisis que ellos mismos llevaron a cabo y referenciaron en sus escritos. Con el tiempo incorporamos a otros analistas (Freud, Lacan, Kohut) y ampliamos también la base de estudio, incluyendo los relatos de análisis escritos por los analizantes.

Siguiendo este derrotero llegamos a nuestro proyecto actual, aún en curso, titulado: “La dirección de la cura en Lacan: las dimensiones del objeto y de la identificación”. En él nos planteamos los siguientes objetivos: relevar un modelo de dirección de la cura en la obra de J. Lacan de los años 1960/64, a través de una lectura crítica de los *Seminario 9, 10 y 11* para situar y extraer de ellos:

- (a) la elaboración del concepto de “identificación” tal como se desarrolla en “El Seminario 9”, cotejándola con elaboraciones anteriores (*Seminario 5*, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”) y posteriores (*Seminario 11*);
- (b) la conceptualización del objeto *a* como “objeto-cause del deseo”, y sus diferencias y relaciones respecto al falo;
- (c) la articulación de dichos conceptos en un modelo de dirección de la cura propuesto hacia el final de *El Seminario 11*, modelo que incluye una concepción precisa de la transferencia y el fin del análisis.

El objetivo general que nos proponemos es el de delimitar un modelo de dirección de la cura que incluya entre sus premisas la categoría de objeto *a* y de Ideal del Yo, y que, a partir de ellas, pueda dar cuenta de su incidencia en la instalación de la transferencia y en las maniobras tendientes a su liquidación, redefiniendo el alcance de la afirmación “la clínica psicoanalítica es una clínica del deseo” a partir de la delimitación de la noción de “deseo del analista”.

A partir de este marco intentaremos recorrer algunas de las sendas por las que transcurrió nuestro trabajo de estos últimos años.

## Desarrollo

a) El punto de llegada:

Es en las últimas clases de *El Seminario 11* en donde hallamos una formulación del problema y una propuesta de solución por parte de Lacan.

Veamos unas citas. Previamente a ellas, viene hablando de la liquidación del sujeto supuesto saber al final del análisis:

El sujeto al que se supone saber debería entonces suponerse vaporizado cuando cobra mayor consistencia. Si el término ‘liquidación’ ha de tener sentido, sólo puede tratarse de la liquidación permanente de ese engaño debido al cual la transferencia tiende a ejercerse en el sentido del cierre del inconsciente<sup>1</sup>. Les expliqué su mecanismo, refiriéndolo a la relación narcisista mediante la cual el sujeto se hace objeto amable. A partir de su referencia a aquel que debe amarlo, intenta inducir al Otro a una relación de espejismo en la que lo convence de ser amable.

Y, un poco más adelante:

Como espejismo especular, el amor tiene esencia de engaño. Se sitúa en el campo instituido por referencia al placer, por ese significante único requerido para introducir una perspectiva centrada en el punto ideal, I mayúscula, que está en el Otro, desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean. (Lacan 1964, p. 275/6)

La transferencia, entonces, se sostiene de una manobra que reproduce el “engaño amoroso”, ese a través del cual el sujeto se ofrece al Otro como amable, identificándose al *i'(a)* del esquema óptico, es decir, al yo ideal, que surge en el campo del Otro (espacio virtual del esquema) gracias al punto I que guía la mirada.

Vemos como convergen aquí todos los desarrollos anteriores de Lacan relativos a la tópica de lo imaginario, iniciados en *El Seminario 1* y redefinidos en el escrito sobre el texto de Lagache y en *El Seminario 10*.

Otra cita, perteneciente a la clase anterior:

El rasgo unario, en la medida en que el sujeto se aferra a él, está en el campo del deseo. Este campo, de todas maneras, sólo se constituye en el reino del significante, allí donde hay relación entre el sujeto y el Otro. (Lacan 1964, p. 264/5).

Veamos esto más detenidamente: “el rasgo unario está en el campo del deseo”, viene del Otro en tanto que deseante, de la mirada de ese Otro que mira mi imagen en el espejo y me ve amable. Podríamos situarlo inicialmente a nivel del Deseo de la Madre. “(...) pero sólo se constituye en el reino del significante”: en el grafo del deseo, deseo y significante pertenecen a dos niveles diferentes. Pero ese “deseo del Otro”, “Deseo de la Madre”, finalmente adquiere un estatuto significante, como signi-

ficante 1, primer trazo que marca la localización del sujeto en el campo del Otro en tanto que amable.

Decimos “amable” y no “deseable” porque hay inmersión en el plano especular: allí, el punto enigmático del deseo del Otro, su “mirada”, es cubierta, taponada por la imagen “amable” del yo ideal. Por eso el amor tiene una faz de engaño.

Si, en lugar de la imagen amable aparece la enigmática mirada del Otro, en el sujeto surge angustia, porque ya no sabe qué es ante ese deseo. Por esa razón el Sujeto Supuesto Saber es correlativo de este campo del engaño de amor: a través de él busco saber lo que soy para el Otro.

Continúa la cita:

El campo del Otro es lo que determina la función del rasgo unario, en la medida en que por él se inaugura un tiempo mayor de la identificación en la tónica que entonces desarrollaba Freud, la idealización, el Ideal del Yo. (...) Aferrándose a la referencia de quien lo mira en un espejo, el sujeto ve aparecer, no su ideal del yo, sino su yo ideal, ese punto donde desea complacerse consigo mismo. Allí está la función, el recurso, el instrumento eficaz que constituye el ideal del yo. (...) (Se trata de) el mecanismo que opera en el primer tiempo de la transferencia. (Lacan 1964, p. 264/5).

Este mecanismo, comandado por el ideal del yo, determina el primer tiempo de la transferencia, es decir, la instalación del Sujeto Supuesto Saber, en el que: “el sujeto tiene una relación con su analista cuyo centro es ese significativo privilegiado llamado ideal del yo, en la medida en que, desde ahí, se sentirá tan satisfactorio como amado”.

El segundo tiempo de la transferencia supondría la liquidación de ese engaño. ¿Cómo se realiza esta operación, y a través de qué operador?

Hay otra función que instaura una identificación de índole muy diferente, y que el proceso de separación introduce<sup>2</sup>. Se trata de ese objeto privilegiado, descubrimiento del análisis, cuya realidad es puramente topológica... el objeto *a*. (...) Justo en ese punto de convergencia hacia el cual el análisis es empujado por la faz engañosa que encierra la transferencia, se produce un encuentro que es una paradoja –el descubrimiento del analista. (...) Quiero decir que la maniobra y la operación de la transferencia han de regularse de manera que se mantenga la distancia entre el punto donde el sujeto se ve a sí mismo amable y ese otro punto donde el sujeto se ve causado como falta por el objeto *a* y donde el objeto *a* viene a tapar la hiancia que constituye la división inaugural del sujeto. (Lacan 1964, p. 276/78)).

Estas afirmaciones de *El Seminario 11* son, como dijimos al principio de este apartado, nuestro “punto de llegada”. El recorrido que sigue intenta desandar el camino para evidenciar los problemas clínicos y teóricos que dieron lugar a estas postulaciones.

b) El punto de partida.

Nuestra propuesta es que en *El Seminario 11* Lacan logra dar con una figura topológica que da cuenta de la estructura del análisis en este punto preciso en el que se avanza más allá de la identificación. Esa figura es el ocho interior.

Pero los primeros planteos del “problema” ya están presentes en *El Seminario 1*.

Veamos algunas citas. Previamente viene diferenciando transferencia imaginaria de simbólica.

Debe existir algo diferente del adoctrinamiento que explique la eficacia de las intervenciones del analista. Es lo que la experiencia demostró como eficaz en la acción de la transferencia. (...)

La transferencia eficaz de la que hablamos es, simplemente, en su esencia, el acto de la palabra. Cada vez que un hombre habla a otro de modo auténtico y pleno hay, en el sentido propio del término, transferencia, transferencia simbólica. (...) Sin embargo, esta es una transferencia diferente a la que se presentó primero en el análisis, no sólo como problema, sino como obstáculo. En efecto, esa función debe situarse en el plano imaginario (Lacan 1953/4, p. 170).

Esta primera distinción entre dos tipos de transferencia, imaginaria y simbólica, le permite a Lacan repartir dos series de fenómenos presentes en toda situación analítica, y leer a los primeros (es decir, a los del campo imaginario) como “resistenciales”. Estos fenómenos imaginarios son para Lacan la base del “amor de transferencia”. Veamos otra cita:

¿Qué es este amor que interviene como resorte imaginario en el análisis? (...) Para nosotros se trata de localizar la estructura que articula la relación narcisista, la función del amor en su generalidad, y la transferencia en su eficacia práctica. (Lacan 1953/4, p. 174).

Así, la distinción entre transferencia simbólica e imaginaria le permite situar el “problema” de la transferencia del lado de lo imaginario, en tanto es allí que se produce el fenómeno del amor. Hacia el final de ese apartado Lacan propone mantener el estudio de la transferencia en relación a los tres registros: Real, Simbólico e Imaginario. Pero las clases siguientes se centrarán en el estudio de lo que ocurre a nivel imaginario.

Luego de presentar el esquema óptico completo define en estos términos la función del Ideal del Yo (I):

La identificación narcisista (...) es la identificación al otro que, en el caso normal, permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Esto es lo que le permite *ver* en su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de su mundo. (...) El sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir en relación al Ich-ideal (Ideal del Yo) (Lacan 1953/4, p. 193/4).

Luego, y a partir de una pregunta de Granoff acerca de la aplicación del esquema óptico a la comprensión del fenómeno amoroso, Lacan responde:

La estricta equivalencia entre objeto e ideal del yo en la relación amorosa, es una de las nociones más fundamentales de la obra de Freud. (...) En la carga amorosa el objeto amado equivale, estrictamente, debido a la captación del sujeto que opera, al ideal del yo. Por esa razón existe en la sugestión, en la hipnosis, esa función económica tan importante que es el estado de dependencia, verdadera perversión de la realidad por fascinación ante el objeto amado y su sobreestimación.

Otra vez el Ideal del Yo comanda el fenómeno del engaño amoroso, en este caso de la servidumbre amorosa tal como Freud la explora en “Psicología de las masas y análisis del yo”, equiparando la estructura de los fenómenos de constitución de una masa por identificación al líder y de la hipnosis. Pero como Lacan venía postulando en su esquema óptico que el Ideal del Yo pertenece al plano de lo simbólico, debe justificar una subducción de lo simbólico en lo imaginario para dar cuenta de este fenómeno:

El ideal del yo dirige el juego de las relaciones de las que depende toda relación con el otro. Y de esas relaciones con el otro depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria. (...) El amor es un fenómeno que ocurre a nivel de lo imaginario, y que provoca una verdadera subducción de lo simbólico, algo así como una anulación, una perturbación de la función del ideal del yo (Lacan 1953/4, p. 213/4).

En seminarios posteriores, sobre todo en el número 5, Lacan trabajará detenidamente la función del Ideal del Yo en su vertiente “normatizante”: se trata de uno de los efectos de la función paterna sobre el sujeto, que ejerce un efecto tipificante en la dimensión del deseo. Uno años después, en el escrito acerca del informe de Daniel Lagache, retomará el análisis del Ideal del Yo en el terreno de los fenómenos amorosos y de su incidencia en la cura analítica.

c) Comentario al informe de D. Lagache.

Pronunciado en 1958 y publicado en 1960, el texto retoma los esquemas ópticos para hacer una relectura de la segunda tópica. Además, incluye una primera propuesta de maniobra analítica para ir más allá de la identificación.

Veamos algunas definiciones relativas al Ideal del Yo y su función:

Lo que nos retiene es que un psicoanálisis que juega en lo simbólico (...) sea capaz de retocar el Yo así constituido en su estatuto imaginario. (...) El ideal del yo es una formación que viene a ese lugar simbólico. Y en esto es en lo que corresponde a las coordenadas inconscientes del yo”. Luego hace una referencia a “Psicología de las masas...” y

al análisis de la función del líder, ilustrándolo con la figura de Hitler, para concluir que la técnica actual del psicoanálisis, en tanto busca hacer del yo un “yo fuerte”, es una técnica... “donde el practicante se concibe como consiguiendo su efecto por el hecho de encarnar él mismo ese Ideal (Lacan 1960, p. 656/7).

Criticando expresamente esa técnica, que llevaría a ubicar al analista en el lugar que ocupa el Ideal del Yo (I) en el esquema óptico, guiando desde allí las identificaciones del analizante, Lacan propone una maniobra que ubica al analista en la posición que ocupa el A en el esquema óptico (esto es, como sostén del espejo plano), dándole la posibilidad de guiar la posición del espejo para que el sujeto migre de la posición inicial  $\$1$  a la posición  $\$2$ , antes ocupada por I.

Con relación a I afirma:

Nuestro modelo muestra que es tomando como punto de referencia I como enfocará el espejo A para obtener entre otros efectos tal espejismo del Yo Ideal. Es ciertamente esta maniobra del Otro lo que opera el neurótico para renovar incesantemente esos esbozos de identificación en la transferencia salvaje que legitima nuestro empleo del término neurosis de transferencia. (Lacan 1960, p. 659)

La maniobra propuesta es concebida en respuesta a este fenómeno de la neurosis de transferencia. Destacamos en ella la mención a los “efectos de despersonalización comprobados en el análisis”, que para Lacan sirven de “signos de franqueamiento” del punto de identificación.

d) Seminario 9.

A lo largo de “El Seminario 9” Lacan continúa su investigación en torno a las relaciones entre el Sujeto y el Otro y las consecuencias que estas relaciones acarrearán al primero. Promediando el Seminario va a recurrir a un soporte topológico, el Toro, proponiendo que la estructura de ese objeto permite analizar, bajo otra óptica, las relaciones entre Demanda y deseo.

Si tomamos en cuenta el texto “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, contemporáneo de ese seminario, vemos que propone allí otro soporte, el grafo. En él, la relación Demanda/deseo se plantea en conjunción con la noción de Necesidad, y en términos de un “plus”: aquello de la Necesidad que *se pierde* por la transformación que ésta sufre al ser traspuesta en significantes, *insiste* más allá de la Demanda como condición absoluta del deseo. Esta insistencia de lo perdido en el deseo más allá del circuito de la Demanda se señala en el grafo ubicando al deseo en el inicio del segundo piso, es decir, *más allá del Otro*.

Es en este sentido que el Toro da otro punto de vista: en él, la sucesión de Demandas, al completar la vuelta al agujero central del toro, engendran una “vuelta en más”, imposible de ser advertida, y por tanto contada por el sujeto, y que resulta equiparable al deseo.

Aquí el Otro, propuesto bajo la figura de un segundo

toro enlazado al primero por sus respectivos agujeros centrales, es esencial para hacer posible el reconocimiento del deseo por parte del sujeto. La diferencia que leemos es que, entonces, el deseo ya no se ubica en un “más allá del Otro”, sino que, por el contrario, el Otro, su presencia, resulta crucial para que el deseo se articule.

Como cada uno de los toros enlazados tiene una estructura idéntica, la vuelta que en uno de ellos es equiparable al deseo permite y sostiene el despliegue de las vueltas de la Demanda en el otro toro. O, dicho en otros términos, el “deseo del Otro” pone en funcionamiento las Demandas del Sujeto.

Hasta aquí, el recorrido nos permite ajustar mejor las relaciones Sujeto/Otro en términos de Demanda y deseo. Un ejemplo de ello sería el siguiente: el deseo de la madre es causa, y pone a funcionar las demandas del niño. ¿Pero qué sucede con esto en la cura analítica? Hace falta otro deseo (el del analista) para que las Demandas del Sujeto se pongan a circular. Una vez completado el círculo, en el lugar del deseo del analista (que no es, topológicamente hablando, más que un agujero central) surgirá el deseo del sujeto.

Vayamos ahora, a partir de este planteo, a retomar las propuestas de *El Seminario 11* en torno al obstáculo que surge en la cura. Se trata, como ya habíamos dicho, de la función que en la cura viene a cumplir el Ideal, y esto en la medida en que el Ideal interrumpe la circulación de las demandas, creando una especie de corto-circuito. Si intentáramos ponerle un texto, podríamos formularlo así: “el Otro me pide que sea un objeto amable; le pido al Otro que ame ese objeto que soy para él”. Como verán, la conexión entre Sujeto y Otro ya no es de Demanda a deseo, sino de Demanda a Demanda, y en este sentido lo calificamos de “corto-circuito”.

Es allí que se abre la dimensión del amor de transferencia, definido por Lacan bajo los términos de *ilusión* y *engaño*.

### Conclusiones

Recapitemos un poco: el sujeto adviene como tal en función de un deseo, el de la madre, que crea un primer objeto ilusorio y engañoso: el yo. Freud ya lo decía muy claramente: es con su yo que el sujeto se fabrica su neurosis, reprimiendo su deseo. Desde entonces el análisis tuvo como meta levantar las represiones, es decir, ir en contra de los intereses narcisistas del yo y a favor del deseo, de un deseo que se sostenga más allá del deseo del Otro.

En el artificio del análisis, el deseo del analista renueva la estructura, proponiendo al sujeto que recorra el circuito de sus demandas, es decir, de sus idas y vueltas en relación al Otro, hasta llegar a un punto en el cual el objeto que falta no se dirima en términos de: “o lo tiene el Otro y entonces se lo pido, o lo soy yo y entonces se lo ofrezco”, sino que funcione como la causa de un movimiento que lo separe del Otro en la búsqueda de no se sabe qué.

Fue una tentación para los analistas modelar el yo del paciente bajo un formato más acorde a los ideales de la teoría. Un “yo fuerte”, un “yo autónomo”, no son más

que figuras ideales y engañosas que, en el fondo, quieren decir siempre lo mismo, aunque no lo dicen por un falso pudor: “un yo como el mío”. Es decir: el yo del analista ofrecido como ideal al paciente. “Cúrate, vuélvete uno como yo, más sano, más fuerte, más autónomo, más sabio...”.

Lacan denunciaba esta maniobra en “La dirección de la cura y los principios de su poder”:

Si la transferencia recibe su virtud del hecho de ser devuelta a la realidad de la que el analista es el representante, y si se trata de hacer madurar el Objeto en el invernadero de una situación confinada, no le queda ya al analizado sino un objeto, si se nos permite la expresión, que llevarse a la boca, y es el analista” (Lacan 1958, Capítulo 3, parágrafo 6, p. 587).

Nuestra lectura nos lleva a sostener que ese inconveniente, que en el texto de 1958 Lacan lee como el efecto de una determinada técnica analítica en particular, retorna en 1964 como un escollo propio de la estructura de la neurosis, y que por tanto la técnica, toda técnica, debe tomarlo en consideración.

El yo neurótico busca recrear con el analista la estructura de la masa: esto es, un conjunto de yoes reunidos en torno a un Ideal, que funciona como la mínima insignia del Otro que ordena mi posición deseante, pero justamente a expensas de mi propio y singular deseo. Pues el Ideal del Yo tiene, como lo expresa Lacan en *El Seminario 5*, una función tipificante con relación al deseo: al tipificarlo lo convierte en un “para todos”, señalando lo que se debe desear para cada sexo. Pero el deseo del sujeto, en tanto deseo singular, no responde a la dimensión del “para todos”. De allí que el analizante inquiera al analista con la pregunta: “¿qué debo desear?”

Señalado este punto de *impasse*, queda abierta la posibilidad de que en la cura analítica el sujeto pueda ir un paso más allá. ¿Cómo, por qué sendas? La figura del “ocho interior” nos lo *muestra* tal como puede mostrarlo todo esquema: valga la redundancia, “esquemáticamente”. Luego, en cada análisis este recorrido habrá de adquirir una forma singular, de cada uno.

### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1953-4/1981). *El Seminario, libro I “Los escritos técnicos de Freud”*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1958/2003). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos* (pp. 565/626). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1960/2003). “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: ‘Psicoanálisis y estructura de la personalidad’”. En *Escritos* (pp. 627/664). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J.: (1961-2). “El Seminario, libro 9. La identificación”. Inédito. Versión E.F.B.A.
- Lacan, J. (1964/1987). *El Seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

## EL PROBLEMA DE LA IDENTIFICACIÓN EN LA CONDUCCIÓN DEL ANÁLISIS

Por Cacciari, Analía; Falfani, Liliana; Filippi Villar, Julieta; García Conde, Malena; Iglesias, Laura; Irasola, Fernando; Martínez, Horacio; Masiá Ginés, del Mar; Mulder, Silvia; Pino, Mauro; Pioletti, Paula; Rubinovich, Viviana

---

### NOTAS

<sup>1</sup>El Seminario presenta al inconsciente como una entidad pulsátil, una emergencia entre un tiempo de apertura y otro de cierre. Aquí está ubicando a la transferencia ligada al momento de cierre.

<sup>2</sup>Con relación a las operaciones de Alienación y Separación, trabajadas por Lacan en las clases anteriores de este Seminario, el primer tiempo de la transferencia es alienatorio (el sujeto determinado en el campo del Otro por un significante), mientras que el segundo se ubica bajo la operación de Separación.